

Sol Miguel Prendes

EL ESPEJO Y EL PIÉLAGO

LA «ENEIDA» CASTELLANA
DE ENRIQUE DE VILLENA

Kassel · Edition Reichenberger · 1998

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	1
LA EXÉGESIS:	
El humanismo vernáculo	19
El modelo cultural	26
La <i>Glosa</i>	32
Virgilio	41
El velo	49
La <i>ordinaçión</i>	66
“El plazer e fartura de la plática poetal”	73
La <i>intentio auctoris</i>	81
La <i>exercitatio</i>	89
Lectura y progreso espiritual	94
EL ESPEJO:	
La invención del <i>auctor</i> vernáculo	107
La <i>causa efficiens</i> . El poeta profeta y su “reposado estudio”	109
<i>Duplex causa</i>	144
<i>Causa finalis</i> . El propósito y provecho de la <i>Glosa</i>	162
<i>Causa formalis</i> . La <i>Glosa</i> como obra literaria	168
EL ESPEJO Y EL PIÉLAGO:	
La construcción del <i>Lector Modelo</i> . De la voz exegética a la voz narrativa	189
El espejo. Ejemplo y doctrina	211
El piélago. El oro alegórico y la conversión interior	227
La sagrada milicia	252
EPÍLOGO	259
BIBLIOGRAFÍA	263
ÍNDICE GENERAL	297

INTRODUCCIÓN

Enrique de Aragón, más comúnmente conocido como el marqués de Villena,¹ se ha convertido en las últimas décadas en una de las figuras intelectuales de la primera mitad del siglo xv mejor estudiadas. Francisco Rico daba noticia en su *Historia y crítica de la literatura española* (1980) del aumento de interés en nuestro autor, aunque muchos de los estudios se limitaban a aclarar ciertos aspectos de su extravagante fama, en lugar de presentar un análisis de su obra.² Una década más tarde, Deyermond señalará en el primer suplemento a la *Historia y crítica de la literatura española*, aparecido en 1991, que “determinados autores que se arrinconaban como menores y aburridos han empezado a sobresalir, no sólo como importantes en el marco intelectual de la época, sino incluso como interesantes por sí mismos.” Entre los de comienzos del Cuatrocientos, Villena ha sido el más problemático en cuanto a su biografía, atribución de obras, fuentes y

1 Para las confusiones que suscita el atribuir el erróneo título de “marqués de Villena” a don Enrique de Aragón, según es uso corriente hoy en día, véase Walsh y Deyermond, “Enrique de Villena como poeta y dramaturgo” 62.

2 Pérez de Guzmán, contemporáneo de Villena, lo había retratado en sus *Generaciones y semblanzas* como erudito latinizante y con inclinaciones hacia prácticas poco ortodoxas, escasamente dotado para las tareas políticas que por nacimiento le correspondían. Su predisposición al estudio de temas científicos, que solía recoger de tratados árabes en la más pura tradición alfonsina, su amistad con Chirino, el médico judío de Juan II, y la decisión de Juan II de arrojar al fuego la bien surtida biblioteca de don Enrique en un auto de fé después la muerte de éste, sólo sirvieron para reforzar su dilatada reputación de nigromante. Exponente de este estado de hechos resulta la epístola que Giannozzo Manetti le dirige al reino de los muertos recabando su ayuda para, por cualquier medio nigromántico, hallar el supuesto panegírico que Villena habría escrito en elogio de Inés de Torres, madre de Nuño de Guzmán (Lawrance, *Un episodio del proto-humanismo español*, 190–92). Por ese motivo, no resulta extraño que la reputación que durante siglos habría de sobrevivirle a Villena fuera la de mago. Para ello, véase N. G. Round, “Five Magicians, or the Uses of Literacy” y Carla De Nigris, “La classificazione delle scienze nella *Eneida romançada* di Enrique de Villena.”

bibliografía. Éstos son los aspectos a los que la crítica se ha dedicado con interés.³

El presente libro es un análisis de su *Glosa* al castellano de los tres primeros cantos de la *Eneida*, obra que supone la culminación de la producción villenesca; en ella, según ha señalado Pedro Cátedra, es posible rastrear en su totalidad unas ideas anteriormente expresadas de modo disperso en otros escritos (“Enrique de Villena y algunos humanistas”, 201). Entre éstos, realizados a petición de amigos y criados, se hallan su famoso tratado de exégesis mitológica, redactado primero en catalán bajo el título de *Los Dotze treballs de Hèrcules* en 1417 y vertido poco después al castellano como *Los doce trabajos de Hércules*. Otros son exposiciones de fragmentos bíblicos (el *Tratado de la lepra*, la *Exposición del salmo ‘Quoniam videbo’* y el *Tratado de fascinación o de aojamiento*) escritos entre los años de 1420 y 1425. De ese mismo tiempo es un *Tratado de la consolación*, dirigido a su servidor Juan Fernández de Valera que había perdido gran parte de su familia durante la peste de 1422. Junto a ellos, fragmentos de un *Libro de la gaya sciencia*, más conocido como el *Arte de trovar*, un *Arte cisoria*, o tratado de cortar las carnes con cuchillo, numerosas epístolas y una ingente labor de traducción (él mismo menciona la *Rhetorica ad Herennium* y fragmentos de Tito Livio) de la que se conserva únicamente la versión con glosas de un soneto de Petrarca, el primer canto de la *Divina comedia* y su traslación de la *Eneida*. Villena había añadido a ésta última un ingente comentario o exposición, destinado a facilitar la comprensión de la obra al lector “romançista” y, aunque fue capaz de terminar la traducción de los doce cantos del poema, no llegó a glosar más

3 La ingente labor de Pedro M. Cátedra (véase la bibliografía) ha atado la mayor parte de los cabos sueltos en la biografía de Villena, ha precisado su relación con el humanismo y, gracias a su trabajo editorial, disponemos de ediciones fiables no sólo de la *Exposición del Salmo “Quoniam videbo,”* sino más importante por lo que aquí interesa, de los dos primeros libros de la *Glosas a la Eneida*. La edición de las *Obras completas* de Villena, donde ya ha aparecido el tercer libro, carece lamentablemente de las eruditas notas a que las anteriores ediciones nos tenían acostumbrados. Véanse asimismo la introducción de Derek Carr a su edición del *Tratado de la consolación* junto con los artículos citados en su bibliografía. Julian Weiss, en su estudio sobre las teorías poéticas del Cuatrocientos castellano *The Poet’s Art: Literary Theory in Castile c. 1400–60*, dedica dos capítulos al análisis de las de don Enrique centrándose en el *Arte de trovar* y la *Glosa* a la *Eneida*.

allá del tercer libro por razones de momento desconocidas.⁴ Aparecía así la primera versión completa del famoso poema en lengua romance,⁵ cuyo material conservado, si bien incompleto, da buena cuenta de las miras y alcance del proyecto. La obra, además, se presenta como fértil venero para entender la manera en que un lector cuatrocentista, cultivado pero laico y sin relación directa con los círculos académicos, se acercaba a una obra literaria.

El escaso interés de la crítica en el carácter literario de la *Glosa* se debe sin duda a la naturaleza de la traducción, generalmente calificada de fracaso por su falta de comprensión del original latino, fenómeno que Menéndez y Pelayo atribuía no sólo al “descuido y malas inteligencias del traductor”, sino también a “las estragadas copias que hubo de tener a la vista” (*Biblioteca* 148). Más recientemente Peter Russell, aún declarando su intención de no emitir juicios de valor que la sometieran a criterios anacrónicos, llegaba en esencia a las mismas conclusiones que don Marcelino; el fracaso de la versión, en sus palabras, “no puede achacarse tan sólo al hecho de que [Villena] aborda la *Eneida* desde una perspectiva puramente medieval”, sino que hay también “fallos personales de capacidad, de sensibilidad lingüística y literaria y de autocrítica” (*Traducciones* 48). Estos dos pareceres son correctos en sus apreciaciones, pues Villena emplea con toda seguridad un manuscrito muy corrupto y comete numerosos errores de comprensión al traducir.⁶ No obstante, los detractores parecen pasar por alto el hecho de que la traducción no puede ser

4 La autoría de Villena de los libros IV–XII de la *Eneida* parece clara y Cátedra los incluye en su edición de las *Obras completas* a pesar de una cierta reserva que se trasluce en “Algunas obras perdidas de Enrique de Villena” 56–7.

5 Véase el artículo de Urbano G. de la Calle “Contribución al estudio de la primera versión castellana de la *Eneida*” para algunas cuestiones acerca de la prioridad de la versión de Villena.

6 Para otras opiniones, véanse el artículo de González de la Calle y, en la edición de la traducción hecha por Ramón Santiago Lacuesta, el apartado dedicado a la versión latina de la *Eneida* y su traductor (26–30). Lacuesta señala que no es posible identificar la copia que utilizó Villena con una única tradición manuscrita de entre los códices virgilianos aunque sí se puede afirmar que pertenece a la familia antigua de aquéllos y se adhiere a la opinión de González de la Calle de que la ligereza e inconsistencia de la traducción se deben al hecho de haber sido dictada de prisa.